



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13773

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10' id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 21 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

21 Octubre 1907

TRAFALGAR!

«Si el combate de Trafalgar no fué coronado para nosotros con el laurel que cubre la frente del triunfador, todas las condiciones del heroísmo fueron en él satisfechas, y bien pueden figurar algunos de nuestros capitanes de aquel día, por sus altas proezas, entre los héroes que ensalza la antigua Grecia y entre los varones fuertes, por el estoicismo y la abnegación, que Roma celebra.»

Jorge Lasso de la Vega.
(La Marina Real de España.—Capítulo XV página 46).

Es el día de hoy, uno de los que con mayor entusiasmo conmemoró, entre los varios, cuyos fechas memorables para nuestra marina militar, marcan en la vida y progreso de ésta, bondades bellas, indicadoras de recuerdos gloriosos siempre, y siempre delatores de sacrificios inmensos, llevados a cabo, por quienes anteponer a todos sus deberes y a todas sus obligaciones, el sacrosanto de servir a la Patria y de morir por ella sin que saiga de sus labios una protesta, ante la superioridad del enemigo.

Yo celebro hoy, uno de los aniversarios más grandes, más hermosos que registra la Historia, la sublime pelea de los navios franceses y españoles, fatalmente aliados, con las naves del inmortal Nelson, del caudillo inglés, muerto al finalizar el combate, a bordo del «Victory» aquel navío de 120 cañones, verdadero coloso de los mares.

Yo celebro esta fecha inolvidable, y al hacerlo vienen a mi memoria los nombres ilustres de Churrua, Gravina, Galiano, Escaño, Alava, Alcedo, Valdés, Cisneros, Urdarte, Jado, Cajigal, Mac-Donnell, Argumosa, Moyúa y Castañón; sus venerables sombras cruzan ante mi vista y pareceme ver los orgullosos y arrogantes, dirigiendo el fuego de sus buques, de esos buques que en preciosas miniaturas tengo ocasión de admirar en mis continuas visitas al Museo Naval, donde tantas reliquias se guardan. Aquellas salas tienen algo de santas y al recorrerlas con respeto, descubierta la cabeza ante los gloriosos restos de un pasado esplendoroso, creo hallarme en un templo, en el que las efígies fueran los retratos de los heroicos varones que adornan las paredes, y los altares, los modelos de barcos y los trofeos de lejanas victorias marítimas que pregonan el valor indomable de nuestra raza.

El combate de Trafalgar costó por desgracia para los españoles la pérdida de nuestro escaso poderío naval. Mucho ha llovido desde entonces, y aunque parezca increíble, a pesar de las dolorosas lecciones recibidas, todavía continuamos en un indefinible estado de indefensión por lo que a la Marina se refiere.

Los Marinos españoles, entregados a sus propias fuerzas, sin medios ni elementos para combatir, cuando la hora del combate llegue y miren destruidos sus barcos por la metralla enemiga, repetirán ante sus conciudadanos, las hermosas palabras de Fraucisco I en París:

«Todo se ha perdido menos el honor!»
JOSÉ MONCADA MORENO.
MARINA DE GUERRA

CONSTITUCIÓN DE ESCUADRAS

No cabe dudar que, aun cuando las modernas flotas de combate necesitan

cruceros y torpederos, pues unos y otros, tienen perfectamente asignados un importante cometido, la base de su formación tiene que ser el acorazado.

Sin núcleo de acorazados, todos los demás buques pierden su valor militar, y no puede sostenerse ni mucho menos conseguirse, cuando se carece de él, el dominio de las aguas en que se opera, que es primordial, y en definitiva, el verdadero objetivo, supuesto que de él depende la suerte de las naciones.

Respecto a la utilización práctica en el campo experimental de la realidad, del submarino y del sumergible a pesar de los últimos perfeccionamientos, continúa como incógnita por despejar.

Debido a la importancia, puesta de relieve en los últimos combates, de la coraza, el poderoso armamento y la velocidad, se construyen ya formidables buques de guerra, con todos esos elementos en su más alto grado, lo que lleva consigo indefectiblemente, un aumento extraordinario en su tonelaje.

Pero esas moles flotantes por su propia naturaleza ¿no llegarán a ser nuevas incógnitas en los combates del porvenir?

La frecuencia y facilidad con que los cañones no protegidos han sido desmontados y muertas ó inutilizadas sus dotaciones, hará extender a todas las baterías una protección eficaz.

Así mismo, los fondos han de defenderse de un modo efectivo; lo cual quizás llegue a conseguirse con la adopción de los triples fondos acorazados.

Y para que el peso de la coraza no resulte excesivamente grande, ni esta de exagerado espesor, parece que se trata de seccionarla de modo que la formen dos corazas parciales.

De tal modo, puede acaso conseguirse también que la commoción sufrida por las planchas, que les hace escudir sus remaches con la consiguiente entrada de agua, quede evitada; toda vez que si un proyectil tiene potencia suficiente para conmovér y aun herir, a beneficio de la coña, la primera plancha a la llegada segunda, por efecto de la gran elevación de la temperatura desarrollada en él por el choque y la perforación, en muy inferiores condiciones para atacar el metal mucho más frío, y por consiguiente, con mucha mayor resistencia de la segunda plancha.

La tendencia a aumentar los calibres tiene una limitación forzosa: por una parte en el terrible enemigo que en forma de erosiones mina la existencia de las grandes bocas de fuego, de tanta más importancia cuanto mayor es el calibre; por otra, en la gran conveniencia de hacer el tiro lo más rápido posible, pues de la rapidez y la intensidad de tiro depende principalmente el éxito.—X.

RAPIDA OTOÑADA

Casi nos encontramos en pleno invierno; parece que una esponja húmeda ha borrado en nosotros la memoria de los días rientes que han pasado.

Ya llega el frío que amontona la gente en los casinos y a las vírgenes tras los cristales empañados.

De fuera vienen las noticias trágicas que tienen un contraste extraño con la tristeza inactiva y pegajosa de estos días: las inundaciones, las catástrofes, casas que se derrumban, fabricantes que han pasado bruscamente

a la miseria desde una opulencia dichosa.

Pensamos acaso un momento en el ademán dramático del desgraciado, despierto en el momento desastroso, en medio de la noche negra y brutal, y las aguas que crecen siempre, y una ráfaga que trae un grito, rasgando el estruendo, y en la desolación mostruosa una escena de miedo en cada rincón invisible, y un trágico sebrillar de las aguas, junto a un farolillo que alguien ha encendido.

Llegó a todas partes la queja dolorida de tanta víctima de las inundaciones. El eco de su amargura, ha llegado a todos los pueblos.

En el teatro, entre el sinfónico ruido del temporal, los hombres de la farándula nos hacen vivir unos instantes una vida de sol y de alegrías. La ilusión penetra en las almas que no están guardadas por la ironía, pero la ilusión queda después en los umbrales, rota por las ráfagas, y la visión del Sol y de las flores se borra, y el humo azul que va saliendo del salón por las puertas abiertas a la calle, se deshacen en la furia del viento, como las imaginaciones inspiradas por la ficción representada.

Y al refugiarnos en un ambiente templado, nos recibe el recuerdo de viejas cosas aprendidas: la oración por el caminante, los versos del poeta latino que hablan de dulzuras del lecho en las noches invernales, soñando en algo, con los ojos abiertos en la sombra, y en los ojos aquella mirada ingenua de cuando, niños, pensábamos en los cuentos de las Hadas...

¿Sabremos aún tener esa mirada ingenua?...

W.

EL R. Y EN MALAGA

Conforme tengo telegrafado, a las doce de hoy llegó a esta capital S. M. el Rey D. Alfonso XIII acompañado del Sr. Maura y demás personas de su séquito.

Desde muy temprano se notaba gran movimiento por las calles que había de recorrer la comitiva.

Una compañía del Regimiento de Borbón con bandera y música ha tributado los honores al descender don Alfonso del tren real y en el andén le aguardaban representaciones muy nu-

tridas del elemento civil, militar y eclesiástico.

Una vez en tierra y después de revistar la compañía que le hacía los honores salió de la estación y en un coche de los Marqueses de Larios acompañado del Presidente del Consejo de Ministros, del marqués de Viana y del Alcalde de Málaga, se dirigió D. Alfonso a la Catedral donde fué recibido por el Cabildo, a cuyo frente estaba el Sr. Obispo y bajo palio que era llevado por seis canónigos llegó hasta el altar mayor y de rodillas oyó el Te-Deum que fue cantado en acción de gracias.

Una vez terminado éste se cantó un responso por el eterno descanso del alma de la Princesa de Asturias, de cuya muerte es hoy aniversario y don Alfonso lo oyó en la misma postura y con visible afectación.

Desde la Catedral y en vista de haberse desayunado en Bobadilla, se dispuso a visitar las calles que fueron objeto de la inundación y a esta parte de la población se dirigió la regia comitiva en los coches y escoltados por una sección de la guardia civil de caballería.

Al llegar al puente de Tetuán, único que ha quedado sobre el Guadalmedina después de la catástrofe, D. Alfonso se puso de pies en el carruaje para contemplar mejor su cauce.

Una vez llegado a los barrios hubo necesidad de cochar pie a tierra pues ni a caballo hubieran podido recorrer los sitios que don Alfonso ha visitado a pie subiendo por las cimas de fango y entrando en algunas viviendas de los infelices perjudicados a quienes ha socorrido, presenciando los tristísimos espectáculos que presentan todas aquellas calles llenas de seres que mezclaban las lágrimas de dolor con las de la emoción que les producía ver tan cerca de su desgracia la con soladora figura de su Soberano, a quien dentro de su mortal estado de ánimo han aclamado con frenesí.

Una vez que hubo visitado el sitio de la catástrofe se trasladó al Gobierno civil donde a las dos se sirvió el almuerzo antes del cual don Alfonso felicitó a las autoridades todas por su comportamiento en los momentos de angustia haciendo extensivo la felicitación al personal a sus órdenes.

Después del almuerzo el diputado a Cortes señor Alvarez Net hizo entrega al Monarca de 6.500 pesetas que

los españoles de Punta Arenas (Chile) remitían para los damnificados con orden de que fueran entregadas a Su Majestad y don Alfonso después de dar las gracias las entregó al Gobernador civil para su reparto.

Desde el Gobierno se dirigió don Alfonso al Convento de Bascanilla donde las Madres le tenían preparado un té y desde allí marchó en automóvil a visitar el pueblo de Colmenar uno de los que más terriblemente ha sufrido el azote de la inundación.

Bien entrada la noche se anunció de su excursión dirigiéndose a bordo del trasatlántico que le ha de llevar a Barcelona zarmando enseguida con rumbo a aquella capital.

Al desear a nuestro Soberano una feliz travesía, el pueblo de Málaga espera que no se borre de sus ojos el cuadro que ha contemplado durante su breve estancia en ella y se interese vivamente para librarlo de la amenaza constante que pesa sobre esta dichada tierra.

M. MARTINEZ PASTOR.

Málaga 17 Octubre 1907.

GUERNOS Y CAIRELES

LA NOVILLADA DE AYER

Dos buenos chicos; mejor dicho, dos valientes novilleros que con osadillo pueden laoir la trenza de pelo, que distingue a los toreros de los demás individuos, fueron contratados por la empresa que a su cargo tenía la novillada que ayer tarde se celebró en nuestro circo taurino.

Antonio Rosales (a) Chicote y Baltasar Martínez (a) Mancheguito, es la pareja que a buen seguro variamos con gusto muchas veces toreare en esta plaza.

El primero demostró que sabe lo que se trae entre manos y no es de la clase de novilleros que van de plaza en plaza sufriendo revoluciones y escuchando pitas descomunales.

Torea muy bien de capa, sabiendo dar salida a los toros con bastante tranquilidad y mucho aplomo.

A la hora de matar demostró que sabe manejar la muleta tanto con la derecha como con la izquierda, pues dió buenos pases de pecho muy ceñidos, y otros superiores de pilón a modo.

Entra a matar con valentía y si las

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 426

tiempo después murió en Obertheind de pena de haberse operado de sus artilleros.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 423

señalado al interior del almacén, cuando salió Von T... y nos reconoció en el acto.

—¡Oh! ¡oh!—dijo al coronel de intendencia, ved aquí dos soldados de mi batería, y parecen que uno de ellos cae en la prisión.

—¿Cómo sea el sargento H...? ¡Y bien! ¿qué trabajo hecho ahora?—dijo dirigiéndose a mí.

—¡Ah, mi coronel! perdona, mi general que decir, es un caso muy triste.

—Espero, sin embargo, que nada habrás hecho contra el honor.

Cuando el sargento Linken le contestó que no había nada de esto, se calmó y dijo:

—Vamos, acompañadme y retídnme lo deseado. Por mi parte, —añadió dirigiéndose al coronel de intendencia,—no me riberizo de ir con mis soldados, aún cuando se dirijan a la prisión. Vamos, refaridme esa triste historia.

Comencé por mi caída del caballo, que el Viejo recordaba perfectamente. En seguida cité mi entrada en el hospital, y cuando hablé de la célebre sopa, el Viejo lanzó una carcajada tan estrepitosa que se detuvieron acorazados los transeúntes.

—¡Oh! ¡oh!—exclamó.—Conozco a ese susceptor, le conozco bien. He arrugado muchas cuantas de ese género con él, pero nunca oí a una copa sino cuando las habian de comer mis soldados.—Y así